

La historia es el tratamiento. Introducción a la terapia social (*)

Lois HOLZMAN ⁽¹⁾

*East Side Institute for Short Term Psychotherapy
State University of New York*

Hugh POLK ⁽²⁾

East Side Institute for Short Term Psychotherapy

Resumen

Esta introducción a la terapia social presenta tanto reflexiones sobre sus fundamentos como sobre su práctica clínica, una psicoterapia inspirada en la metodología marxista y desarrollada en los Estados Unidos. Se presta atención a las principales raíces teóricas, conceptos y metas de la terapia social como introducción no sólo a otras lecturas, sino a los fundamentos de la terapia social como un desafío activo (práctico y conceptual) a la psicología evolutiva, educativa y clínica tradicional. La terapia social recibe las influencias decisivas de la teoría sociocultural de la actividad de Lev Vygotsky y su descubrimiento de que el aprendizaje guía el desarrollo, y de la identificación que Frantz Fanon hace de cómo la opresión (especialmente la discriminación racial) detiene el desarrollo.

En la terapia social es básica la noción del ser humano viviendo simultáneamente en la sociedad y en la historia. Cuando las sociedades adaptan a sus miembros a la sociedad y no a la historia, los aliena incluso en su propio proceso de desarrollo individual, cultural e histórico. Así, la subjetividad es entendida en las sociedades contemporáneas como una dimensión privada e individual, cuando de hecho es, no sólo instrumentalmente, sino ontológicamente, *social*. El conflicto y la contradicción emergen de la incoherencia socialmente organizada entre historia y sociedad, entre

⁽¹⁾Este texto fue publicado originalmente como introducción al libro *History is the Cure. A Social Therapy Reader* (Holzman y Polk, 1988), una compilación de artículos de diversos autores que ofrece una perspectiva general del origen, fundamentos y aplicaciones de la terapia social. Traducido y publicado con autorización de los autores y editores. Traducción de Alfonso Luque y Xandra Candau. Copyright de la versión en español, *Apuntes de Psicología*, 1992.

Dirección de los autores: East Side Center for Short Term Psychotherapy, 500 Greenwich St., New York, NY, 10013. U.S.A.

1. Lois Holzman es doctora en psicología evolutiva por la Universidad de Columbia en Nueva York, es directora del *Institute for Social Therapy and Research* y profesora asociada en la Universidad del Estado de Nueva York, es directora de la revista *Practice* y ha participado en numerosos congresos internacionales presentando sus trabajos, caracterizados por la innovación dentro de la perspectiva vygotkiana. (N. T.).

2. Hugh Polk es doctor en medicina, ha ejercido la psiquiatría en diversas instituciones universitarias y en centros de salud mental públicos, tiene asimismo una larga experiencia en la práctica clínica privada y ha sido director del *East Side Institute for Short Term Psychotherapy*. Con su trabajo, ha contribuido decisivamente a la consolidación y extensión de la terapia social. (N. T.).

la *actividad* histórica de los seres humanos como *agentes de cambio* y la conducta social de los seres humanos como objetos del cambio. La terapia social trata los problemas emocionales y de aprendizaje, la psicopatología y otros trastornos facilitando que los grupos, las entidades comunitarias sean agentes colectivos del cambio, construyan nuevos ambientes que respondan a sus necesidades. La propuesta de la terapia social ante la creciente dificultad de adaptación a una sociedad internacional en crisis económica, política, social y moral (y por ello no adaptable), es la reiniciación del desarrollo ayudando a la gente a adaptarse a su propia historia (y, en consecuencia, a las actuales condiciones sociohistóricas de la vida humana). Presentamos la terapia social como terapia de potenciación del desarrollo y como método para las ciencias humanas.

Palabras clave: Psicoterapia, psicopatología, potenciación del desarrollo, teoría de la actividad, alienación histórica, psicología comunitaria.

Abstract

History is the Cure. An introduction to Social Therapy brings together foundational and clinical practice discussions of Social Therapy, a psychotherapy based on Marxian methodology, developed in the United States. This introduction highlights the main theoretical underpinnings, concepts and goals of the Social Therapy practice and movement and thus serves not only as an introduction to other readings but to the foundations of Social Therapy as an activist (practical-critical) challenge to traditional developmental, clinical and educational psychology. Major influences on Social Therapy are Lev Vygotsky's socio-cultural theory of activity and his discovery that learning leads development, and Frantz Fanon's identification of how oppression (especially of people of color) stops development.

Basic to Social Therapy is the understanding that human beings live simultaneously in society and history. When societies adapt their members to society and not to history, they become alienated from even the process of their own (individual, cultural, and historical) development. Thus, subjectivity is understood in contemporary societies as private and individuated while, in fact, it is -not merely instrumentally, but ontologically- *social*. Conflict and contradiction grow out of the societally-organized (but historically-determined) incoherency, between history and society, between the historical *activity* of human beings as *producers of change* and the societal behavior of human beings as objects to be changed. Emotional problems, learning problems, psychopathology, etc., are treated in Social Therapy by facilitating groups of people collectively producing change -building new environments that meet their needs. It is proposed that, in the face of the increasing difficulty of adapting to international society in economic, political, social and moral crisis (and thus not adaptable to), Social Therapy reinitiates development by helping people adapt to history (and therefore to the actual human life space, society/history). Social Therapy as a developmental therapy of empowerment and a methodology for a human science is discussed.

Key words: Psychotherapy, psychopathology, empowerment, activity theory, historical alienation, community-building psychology.

La validez de la terapia debe relacionarse con una transformación progresista y humanista del mundo. (Newman, 1977).

A mediados de los 70, Fred Newman -ya doctor en filosofía de la ciencia por la Universidad de Stanford- hizo confluír su interés y su formación intelectual y filosófica en el análisis de las emociones, creencias, ideas, etc., con un compromiso activo a favor del cambio revolucionario para fundar la terapia social (*Social Therapy*). Su intención fue crear un enfoque terapéutico que fuese a la vez crítico y práctico, es decir, no sólo sociológica y políticamente correcto, sino también útil para la práctica psicológica; una terapia que abordara directa y específicamente la psicopatología de las sociedades contemporáneas. Esta combinación (más exactamente, síntesis) de, por una parte, la tradición del pensamiento crítico (tomando aportaciones de la filosofía burguesa, la psicología y la sociología críticas, el marxismo y el neo-marxismo), que analiza las limitaciones científicas de las ciencias sociales contemporáneas, *pero que ha fracasado en el desarrollo de una práctica*, y, por otro lado, la tradición del activismo humanista, que promueve prácticas psicológicas referidas a las personas en una dimensión más humana, *pero que ha sido incapaz de conformar una psicología científica que suponga una verdadera alternativa al paradigma dominante*, viene siendo el impulso directriz del desarrollo de la terapia social.

Durante los últimos quince años, la terapia social se ha ido enriqueciendo con influencias y contribuciones de diversas tradiciones intelectuales y políti-

cas y se ha ido transformando gradualmente en un instrumento para la *reorganización de la afectividad* social y personal. En este aspecto relevante, la terapia social es radical (tanto científica como políticamente) y original entre los enfoques psicoterapéuticos contemporáneos; porque desafía a la psicología y la psicoterapia tradicionales en sus propios fundamentos, al cuestionar la verdadera ontología e ideología de las emociones. La terapia social se basa en el reconocimiento del carácter social de las emociones, no solo en su origen, sino en su naturaleza misma. Muchos autores han señalado antes que nosotros que la afectividad (igual que las ideas, valores, creencias, aspiraciones, etc.) se crean y organizan social e históricamente y que la forma particular como se organiza en las sociedades contemporáneas es un profundo impedimento para cambiar nuestras condiciones de vida.

La ruptura que la terapia social introduce con respecto a esta tradición consiste en entender la afectividad no como un estado personal, sino como una *institución social*; al igual que la familia, la religión, o las prácticas educativas, la afectividad es una práctica social compartida, es decir, es uno de los aspectos en los que los seres humanos nos organizamos para vivir en el mundo. Así, la «unidad de estudio» de la terapia social no es el individuo, su psicología y psicopatología. La depresión, por ejemplo, no se trata como un estado psicológico individual (aún cuando millones de individuos son depresivos), sino como el resultado de unas determinadas prácticas sociales características de la sociedad contemporánea. Es esta ruptura

metodológica radical tanto con las terapias tradicionales como con otras más avanzadas lo que, en nuestra opinión, hace que la terapia social sea curativa, porque la eliminación de la enfermedad mental y del sufrimiento emocional, en esta perspectiva, no depende de ninguna clase de manipulación del aparato mental (consciente o inconsciente) del individuo, sino de la capacidad humana para crear, organizar y reorganizar nuestras prácticas sociales.

La terapia social es una *forma de tratamiento* que ayuda a personas con psicopatologías específicas involucrándolas en la creación de los instrumentos necesarios para reorganizar su *aparato emocional* de forma que les permita protagonizar su papel histórico en el mundo como creadores de las auténticas condiciones de su desarrollo. A este proceso lo denominamos reiniciación del desarrollo, pues consideramos que la raíz de todo trastorno psicológico es alguna obstrucción del desarrollo socialmente inducida. Y aunque los síntomas de la psicopatología humana sean profundamente variados, la reiniciación del desarrollo es, tal como lo vemos, la precondition crítica para el tratamiento/crecimiento.

Para presentar cómo y por qué *la historia es el tratamiento*, expondremos a continuación algunas ideas generales sobre los fundamentos teóricos y la práctica clínica de la terapia social y comentaremos algunas aplicaciones del enfoque socio-terapéutico. La necesidad de este nuevo enfoque en psicoterapia se justifica por la crisis metodológica de las

ciencias sociales contemporáneas. El análisis -marxista- de esta crisis es el hilo conductor de las reflexiones orientadas a profundizar y ampliar muchas de las contribuciones a una nueva metodología científica alternativa al predominante, anacrónico y deshumanizado paradigma tomado de las ciencias naturales. Estas reflexiones han sido influidas por los trabajos de, entre otros, el pragmático americano W.V.O. Quine; el positivista-lógico L. Wittgenstein; los autores que han aplicado la teoría de sistemas a la psicoterapia (por ejemplo, Bateson y Watzlawick); los humanistas, fenomenólogos y tantos otros que hicieron posible el auge de las ciencias humanas y, destacando entre los demás, el brillante psicólogo soviético L.S. Vygotski³ y su principal maestro, Karl Marx.

En las próximas páginas trataremos de responder a algunas de las preguntas que interesan a quienes trabajamos en terapia social: ¿cómo funciona la terapia social? (¿cómo y por qué es curativa?) ¿Qué proceso tiene lugar con mujeres y hombres de diferentes procedencias culturales, raciales y de clase? ¿Cómo y por qué aborda el sexismo sin ser una terapia feminista? ¿Cómo y por qué capacita a lesbianas y *gays* para afrontar los conflictos que implica ser homosexual en una sociedad que les rechaza cada vez más? ¿Cómo precisamente esto promueve el desarrollo? ¿Cómo cura la *historia*? ¿Cómo la terapia social va más allá de la toma de conciencia radical y de las terapias de base cognitiva -que correctamente señalan al sexismo, racismo y fobia a los homosexuales como factores

3. Podemos encontrar un interesante análisis de la vigencia de la obra de Vygostky y sus importantes contribuciones al desarrollo de un enfoque innovador en psicología en Newman y Holzman (1991). (N. T.).

clave para salud mental- para ocuparse de estos «ismos» en tanto que prácticas y caracteres sociales? ¿Cómo transforma las intuiciones cognitivistas de las terapias radicales y críticas en una práctica terapéutica que es fundamentalmente más emotiva que cognitiva y más práctica que intuitiva?

La rica tradición del activismo político en las luchas a favor de la liberación y el cambio revolucionario en pueblos de todo el mundo han influido considerablemente en el desarrollo de la terapia social. Las posiciones comprometidas de Franz Fanon en su psicología de los colonizados; la crítica apasionada y práctica de la ideología y el lenguaje de los oprimidos, de Paulo Freire; el liderazgo político/cultural que han ejercido entre la gente de color en los Estados Unidos y en todo el mundo algunos afroamericanos como Martin Luther King, Jr. y Malcolm X; el triunfo de las revoluciones y los logros en la construcción del socialismo en la Unión Soviética, Cuba y otros países; y los movimientos de masas para la liberación política, cultural y personal protagonizados por millones de negros, portorriqueños, chicanos, indios americanos, mujeres, homosexuales y pacifistas durante el momento histórico ahora conocido como *los 60* en este país, no son solamente el contexto en el que surgió la terapia social, sino que son en sí mismos experiencias históricas concretas -*tratamientos* de psicopatología- con una importancia directa en la construcción de un método para reorganizar la afectividad.

Por último, la influencia de Karl Marx impregna la teoría y práctica de la terapia

social. Nos han influido sobre todo los primeros escritos de Marx (*La ideología alemana, Tesis sobre Feuerbach, Manuscritos de 1844*, etc.), su teoría de la enajenación y la alienación y, de sus últimos escritos, aquellos relativos al fetichismo de las comodidades; nos ha interesado también lo que han escrito sobre estos temas otros autores de la tradición marxista. Al aplicar la metodología marxista al desarrollo de una psicología de la potenciación social y personal (*psychology of empowerment*), hemos llegado a apreciar mejor lo verdaderamente progresista y humanista que puede ser el *marxismo práctico*.

La propia terapia social ha evolucionado desde unas posiciones iniciales esencialmente metodológicas hacia intereses que la llevan a ocuparse de problemas concretos, convirtiéndose en una práctica clínica aplicable a numerosos problemas emocionales específicos. Sin embargo, aún siendo cada vez más práctica, nunca ha abandonado la metodología crítica. La terapia social sigue siendo una síntesis entre los fundamentos en el método crítico y el desarrollo de aplicaciones prácticas. La importancia de nuestro trabajo, a nuestro juicio, reside en la permanente transformación de los postulados y aportaciones, marxistas o no, acerca de las instituciones de la sociedad contemporánea y de su impacto en nuestras formas de vida, en una psicología apropiada para nuestro momento histórico, una práctica terapéutica que intenta ser -en palabras de Vygotski- a la vez *instrumento y resultado*⁴ de la reorganización de la afectividad. En las pági-

4. Como en los experimentos formativos, aquellos en los que la propia intervención experimental ocasiona el fenómeno que se desea estudiar.(N.T.).

nas siguientes, identificaremos brevemente algunos de los conceptos claves que caracterizan la terapia social.

...como terapeutas sociales, nuestro interés no es tanto afrontar el desorden mental desde un punto de vista social, como considerar o abordar dicho desorden (y su tratamiento) como social. (Holzman y Newman, 1979).

La psicología, en tanto que institución social y como todas las demás instituciones sociales contemporáneas, está sujeta a una contradicción. Por un lado, muchas personas -si no la mayoría- necesitan ayuda psicológica; padecemos sufrimiento emocional, problemas de relación, miedos, ansiedades, fobias, fetichismos, obsesiones, dependencias... todo ello producido, diríamos, por nuestra particular organización social. Por otro lado, una función básica de la psicología y de la psiquiatría tradicionales en la sociedad contemporánea es adaptar a la gente a la sociedad *tal como ésta es*. La sociedad a la que nos adaptamos o a la cual vamos siendo asimilados no sólo es racista, clasista, rechaza a los homosexuales y sexista hasta la médula; también está básicamente alienada y, en consecuencia, ¡produce enfermedad mental! Es una sociedad cuyo patrón de normalidad es blanco, de clase media, heterosexual y masculino, un patrón inalcanzable para la mayoría de la población. Hay una evidente y grave contradicción cuando los oprimidos -y esto se refiere a la mayoría de nosotros en diferentes formas y grados- son forzados a adaptarse a esa sociedad.

Frantz Fanon (1967) en *Black Skins White Masks (Piel negra, máscaras blancas)*, habló extensamente de la

destrucción humana resultante cuando personas oprimidas (en concreto, gente de color) «son adaptadas» a una sociedad mediante las instituciones de su opresor. Fanon describe con lucidez el caso del nativo de Martinica que, tras su escolarización en París, donde aprende a pensar, hablar y actuar como un hombre blanco, es incapaz de seguir evolucionando porque olvida o se desconecta de su cultura.

Durante los 60 y principios de los 70, cientos de miles de negros, portorriqueños, chicanos, mujeres y homosexuales participaron en la construcción de movimientos políticos de liberación. Entonces surgieron en el debate político un gran número de preguntas, realidades, problemas y conflictos, dolorosos y complejos no sólo para los individuos, sino también para la totalidad de los movimientos políticos donde surgen. Para afrontar tales conflictos emocionales, sociales y culturales, se necesitó la implicación de las instituciones psicológicas tradicionales.

Lenora Fulani se introdujo en la terapia social a partir de la *psicología negra (Black psychology movement)* y conoce con rigor y sensibilidad tanto sus contribuciones como sus limitaciones. Dice:

En muchos sentidos, [la psicología negra] trazó el camino a seguir por las psicologías de las mujeres, de las lesbianas y gays, de los latinos y de la psicología comunitaria, ayudando a hacer público el interés de radicalizar la psicología. La psicología negra fué también una reacción legítima al racismo inherente a la psicología tradicional. Ayudó a la psicología de color al introducir la idea de la relevancia de historia personal -quién es cada uno- en el estudio psicológico. También subrayó la importancia de la

historia de los negros y de la toma de conciencia. Enseñó que el pueblo negro tenía una cultura y que nuestros problemas estaban no sólo en nuestras cabezas sino que tenían mucho que ver con el entorno racista en que vivimos. (Fulani, 1988a).

Las terapias feministas y de lesbianas y *gays* no sólo discutieron la forma en que se practicaba la terapia tradicional (sus obvios prejuicios sexistas y de rechazo a los homosexuales), sino que también cuestionaron la actividad terapéutica en sí misma. Plantearon la cuestión de la relación entre paciente y terapeuta de una forma nueva y apasionada. Sacaron a la luz no sólo los prejuicios explícitos, sino también el carácter masculino de la *metodología* terapéutica tradicional (Rosen, 1984).

Pero ni la psicología negra, ni las terapias feministas y de homosexuales, ni otras formas de terapia radical fueron, en nuestra opinión, lo bastante lejos. Su desafío al papel tradicional de la psicología y psiquiatría como instrumentos de control social se vio limitado por su propio fracaso en crear un método fundamentalmente nuevo para la psicología que no sólo tuviese en cuenta los antecedentes de raza o género del profesional, o incluyese conceptos culturalmente relevantes, o abandonase el autoritarismo en la relación terapeuta-paciente, sino también que se opusiera al propósito básico tradicional de adaptación a la sociedad y, además, buscara desarrollar una nueva psicología con un compromiso de potenciación personal mediante la reiniciación radical del desarrollo. La mayor parte de las terapias radicales se queda lejos de lograrlo.

Los sentimientos, las ideas, los conocimientos, las percepciones, la salud, la enfermedad, las necesidades y los deseos, son sociales. (Holzman, 1986).

La activa crítica de Lev Vygotski a la metodología de la psicología tradicional de los años 20 y 30 enfatizaba la naturaleza social del aprendizaje y el desarrollo humanos. Para Vygotski, la investigación científica de la mente humana significaba establecer cómo la actividad humana, desarrollada y moldeada históricamente por la evolución de las sociedades humanas basadas en la producción y organización permanente del trabajo, determinó la génesis, estructura y contenidos de la mente. En otras palabras, identificar y describir las consecuencias psicológicas del modo como se organiza y tiene lugar la relación entre los individuos y su ambiente.

La concepción vygotskiana del aprendizaje y el desarrollo como actividades sociales, supuso una ruptura profunda y significativa con las teorías tradicionales que defendían la primacía del individuo, al igual que su insistencia en la importancia del aprendizaje en el proceso de desarrollo. Sin embargo, su contribución más significativa probablemente ha sido su intento de conceptualizar una conexión basada en lo social entre desarrollo y aprendizaje, porque con esto puso los cimientos para avances cualitativos en el concepto de identidad. Para la terapia social, el concepto de identidad *histórica* es el más relevante, antes que identidad individual o incluso social. Más que insistir en el análisis de la relación individuo-sociedad (esencial e inevitablemente dualista), consideramos que la relación relevante es entre la

historia y el *individuo-en-sociedad* (relación sintetizada socialmente) (Holzman y Newman, 1985).

La privación histórica es la causa; la historia es el tratamiento.

La distinción entre sociedad e historia, habitual en la tradición del pensamiento crítico, ha sido de gran importancia para el desarrollo de la terapia social. Hemos encontrado el modo de transformar esta valiosa distinción teórica en una práctica clínica. Holzman (1987), Newman (1987) y Fulani (1988b), explican claramente la premisa según la cual la deprivación histórica (la falta de consciencia no sólo de la historia individual o cultural particular de cada uno, sino también del *hecho* de la propia historicidad, de que los seres humanos viven inmersos *en la historia*) es uno de los principales elementos de la psicopatología y de los trastornos mentales de la sociedad contemporánea. Por supuesto, vivimos simultáneamente en la sociedad (como la historia se organiza en un momento y lugar determinados) y en la historia (la totalidad de la existencia humana, es decir, social). Un rasgo de la sociedad norteamericana contemporánea es que las personas son socializadas para adaptarse a ella como el único lugar posible en la Tierra, es decir, ahistóricamente, y no para adaptarse a la historia. En efecto, algunas veces la adaptación a nuestra sociedad es tan completamente chovinista que la gente ni siquiera tiene conciencia alguna de estar inmersa en la historia, de que la historia es algo a lo que es posible adaptarse. *El derecho divino de los americanos blancos* (Green y Newman, 1986) bien pudiera ser el

ahistoricismo llevado a su extremo más pernicioso, superando incluso al nazismo (que reclamaba el derecho divino de los arios), en parte porque la versión americana tiene una careta liberal. En esta perspectiva, nuestra identidad —quiénes somos— está simultáneamente producida por y es un producto de la relación, a menudo no reconocida, entre el *individuo-en-la-sociedad* y el *individuo-en-la-historia*. Esta relación en sí misma no es estática, sino que está determinada por los rasgos de las estructuras sociales que le dan forma en un determinado momento. En la cultura norteamericana contemporánea, las estructuras e instituciones sociales (incluyendo toda una ideología del individualismo y de la excepcionalidad norteamericana, perpetuada por una sofisticada red de instituciones que incluyen la psicología, los medios de comunicación, la educación y la política), han modelado esta relación de modo que tiene más peso el *individuo-en-la-sociedad*, hasta la casi total eliminación de la identidad de las personas como *individuos-en-la-historia*, o por decirlo de forma absolutamente correcta, haciendo perder la 'perspectiva del *individuo-en-la-sociedad-en-la-historia*'. Los norteamericanos estamos tan alienados como otros pueblos, por ejemplo, por el proceso de producción, pero quizás somos los únicos en que nuestra superalienación alcance al proceso de producción de nuestra propia historia y evolución. No sólo interactuamos con productos como automóviles, cereales, frigoríficos y armas como objetos separados de su proceso sociohistórico de producción, sino también interactuamos con nosotros mismos y con los demás, y con nuestra propia evolución de una forma alienada, más como

objetos cambiables e intercambiables, que como productores potenciales. No sólo nuestro trabajo está alienado, sino también nuestra historia y nuestro desarrollo real están alienados. ¡Incluso nuestra alienación está alienada!

La terapia social es un intento de cambiar la relación actual entre identidad histórica e identidad social. No deseamos adaptar a las personas a la sociedad contemporánea como algo inmanente. Además, actuar de esa forma se hace cada vez más y más difícil ante la desestabilización actual de las instituciones encargadas de lograr esa adaptación. Más bien, tratamos de ayudar a que la gente se adapte a la historia

...facilitando la experiencia colectiva de construir ambientes sociales nuevos que hagan frente a nuestras necesidades sociales, emocionales, intelectuales, políticas y económicas, en lugar de adaptarse impotente y conservadoramente a los ambientes sociales existentes. Romper con los antiguos ambientes y roles (aprobados socialmente) y participar colectivamente en la construcción de nuevos ambientes (necesarios históricamente) es lo que denominamos realizar el potencial humano, esta actividad es lo que denominamos capacitación o potenciación (empowering). (Holzman, 1987).

Igual que la terapia social entiende y toma a las personas en su historia, considera que la actividad histórica (es decir, humana) fundamental es producir cambios. De este modo, logramos adaptarnos a la historia al convertirnos en conscientes productores de cambios y, por tanto, al desalienarnos de nuestra falta de historicidad. Este proceso no nos garantiza que dejemos de estar alienados

como trabajadores; pero probablemente es un requisito necesario en la sociedad contemporánea.

La terapia social no es una teoría alternativa para encontrar, desvelar o descubrir sentimientos reprimidos. Nuestra intención es desenmascarar conflictos, y los conflictos son diferentes en muchos aspectos a los sentimientos (Newman et al., 1985).

Conflicto y contradicción. Para la terapia social, éstos son características sociológicas de la sociedad humana contemporánea, o, si se prefiere, el resultado de la incoherencia, creada socialmente (aunque determinada históricamente), entre historia y sociedad, entre lo que está ocurriendo en el mundo y los instrumentos que tenemos para comprender lo que está pasando. Porque el dramático incremento de las enfermedades mentales en los últimos tiempos no es un simple resultado del empeoramiento de las condiciones económicas (con aumentos paralelos en pobreza y desempleo) y de la crisis de las instituciones tradicionales (por ejemplo, la familia, la religión, la educación, el sistema político). Hay, además, una progresiva incoherencia entre esas condiciones sociales y las explicaciones que se emplean para acomodarlas, mejorarlas y enmascararlas. Así, no *solo* es que la gente entre en conflicto, sino que entra en un *profundo* conflicto.

¿Cómo nos han enseñado a manejar un conflicto? ¿Qué se piensa en general sobre los conflictos? ¿Qué cree la gente que son los conflictos? Algunas teorías psicológicas tradicionales (por ejemplo, Freud, Piaget, Erickson) afirman que el

conflicto es importante en el desarrollo. Ellos entienden el conflicto como un estado psicológico del individuo y lo localizan en el *espacio intrapsíquico*. A menudo, los conflictos se expresan en términos morales, como cuando conflictos diversos, complejos, interesantes y dolorosos, quedan reducidos a una elección «entre bueno y malo», o en juicios sobre el estar en conflicto. En una sociedad de valores machistas, se supone que no debes tener ningún conflicto si has madurado o eres un adulto. «Tener conflictos» se entiende a menudo como inestabilidad, o como un signo de indecisión, ambivalencia, inmadurez. Por el contrario, una persona «madura» (léase: un hombre) es capaz de enfrentarse a diario con una multitud de problemas por resolver. Y si no sabe cómo resolverlos, podrá aprender; por tanto la ideología se mantiene. De hecho, muchas terapias se diseñan para enseñar a la gente a resolver mejor los problemas, y la verdad es que a menudo les ayudan a hacerlo. Pero, como muestran muchos estudios, aunque la terapia haya servido de ayuda, la mayor parte de los pacientes que han seguido psicoterapias breves de problemas específicos, psicoterapia tradicional de larga duración o psicoanálisis, suele sentir que «todavía algo me angustia».

Creemos que este sentimiento angustioso y penetrante es el resultado de vivir en una sociedad conflictiva, que es negada, tergiversada, disfrazada y acomodada por una equivocada idea del conflicto y una psicología orientada a solucionar problemas cuyo método se basa en esa equivocación y la perpetúa. La psicopatología aparece cuando vivimos en una sociedad opulenta y un país hermoso que tolera la pobreza, el dolor, la tortura, la muerte, la

miseria y el asesinato. El deseo de vivir una vida decente y de procurar a los hijos un futuro y la imposibilidad de realizar esos deseos es la causa de la psicopatología. Nuestro papel histórico como agentes de cambio, por un lado, y la distorsión de este hecho desde el momento en que adoptamos el rol social de *objetos de cambio*, por otro, conduce a la psicopatología. Sin duda, estos son problemas que debemos resolver. Pero nunca serán resueltos por una población subdesarrollada, afectada por diversas psicopatologías, superalienada e impotente.

El ser humano se adapta al hecho de la alienación de distintas maneras. Resolver las contradicciones es adaptarse a la alienación. (Holzman y Newman, 1987).

De acuerdo con la terapia social, los conflictos se producen socialmente y se localizan en la relación entre el *individuo-en-la-sociedad* y el *individuo-en-la-historia* y no dentro de la cabeza del individuo. Los conflictos son parte de la historia: están en la historia de las especies, de las culturas, de las sociedades, de los individuos. Los conflictos *resueltos* son una adaptación a la historia fundamentalmente conflictiva de la sociedad en que vivimos. Por tanto, como terapeutas sociales no deseamos resolver los conflictos; preferimos ayudar a la gente a descubrir y a servirse de sus conflictos de modo que puedan conocer sus historias y potenciar sus vidas. (Newman *et al.*, 1985).

La terapia social encuentra su efectividad (su significatividad) en nuestra situación social (igual que la terapia tradicional encuentra su efectividad y significatividad en su situación social). (Holzman, L. y Newman, 1979).

En 1978, un puñado de activistas sociales (incluyendo a la coautora, Lois Holzman), algunos de nosotros profesionalmente preparados y acreditados en el campo de las ciencias sociales, el trabajo social o la filosofía de la ciencia y otros, terapeutas en activo y responsables de organizaciones comunitarias, fundamos el *New York Institute for Social Therapy and Research* (Instituto de Terapia e Investigación Social de Nueva York), como un centro de terapia y educación de inspiración marxista. Un año más tarde, habiendo conseguido una modesta clientela en la terapia, organizado seminarios y coloquios sobre temas políticos y psicológicos, y escrito colectivamente *The Practice of Method* (*La práctica del método*, Holzman y Newman, 1979), nos presentamos en términos abiertamente políticos:

Cada uno de nosotros llegó a entender y a rechazar los modos en que las instituciones burguesas y aquellos que trabajan en ellas -a pesar de sus buenas intenciones- inevitablemente contribuyen a perpetuar las relaciones sociales burguesas, tanto a nivel de estructura social como de ideología, en detrimento continuo de los pobres y trabajadores del mundo. Como un grupo, una institución en evolución, hemos intentado profundizar nuestro conocimiento sobre cómo modificar nuestro posicionamiento social de la simple oposición (la postura del «disidente» burgués que queda atrapado en las relaciones sociales predominantes), a otro desde el cual poder librar la lucha de la clase trabajadora por alcanzar la capacidad y la eficacia para transformar estas relaciones. (Holzman y Newman, 1979).

Y al mismo tiempo, el análisis del tipo de institución que deberíamos ser

para tener una oportunidad de éxito en nuestros objetivos marcados a partir de cómo entendíamos las instituciones tradicionales y el valor central del contrato social en todas las relaciones sociales burguesas:

Para el New York Institute como institución, es clave la noción de contrato, base política de toda relación social burguesa, entendida como una relación triádica; la tercera parte del contrato es siempre la sociedad, representada por el estado de una forma u otra; y es la autoridad del estado la que en última instancia hace cumplir todas las relaciones burguesas. Como el filósofo francés Gilles Deleuze ha señalado, la innovación histórica de Freud fué restituir al «loco» (esto es, al neurótico) el estatus de persona social estableciendo una relación contractual con él o ella. En la psicoterapia tradicional el paciente está de acuerdo en ser tratado por un profesional que es reconocido legalmente como tal sobre la base de ciertos criterios formales (credenciales); el terapeuta está de acuerdo en tratar al paciente devolviéndolo al mundo social como un miembro de éste que «funciona», «es competente», «más feliz», (el hecho fundamental de introducirlo en el contrato siendo el primer y más importante paso del tratamiento). De este modo, la psicoterapia tradicional simultáneamente legitima y es legitimada por la sociedad; reconcilia o reajusta el paciente a la sociedad y, a cambio, la sociedad defiende -sanciona y ampara- su derecho a practicar esta actividad. (Holzman y Newman, 1979).

A lo largo de la primera mitad de los 80 el *New York Institute for Social Therapy and Research* creció, manteniéndose independiente de las subvenciones y el control local, estatal o federal. Desde su

localización en el *Upper West Side de Manhattan* (es decir, en una comunidad liberal, multirracial, de clase trabajadora acomodada y de clase media), el *Institute for Social Therapy and Research* se extendió a las comunidades pobres y de clase trabajadora del Bronx y Harlem en Nueva York. En 1981, algunos estudiantes graduados del programa de Psicología Comunitaria de la Universidad de Boston y otros profesionales progresistas de la zona de Boston inspirados por nuestro trabajo en Nueva York fundaron el *Boston Institute for Social Therapy and Research*. Cada nuevo instituto supuso un avance valioso en el desarrollo del enfoque social-terapéutico, no sólo porque cada centro tuvo un carácter singular para la comunidad en la que surgió, sino también porque practicar la terapia social con diferentes tipos de personas y con grupos de personas distintas hizo aparecer nuevos retos y obligó a profundizar en qué es una terapia verdaderamente *social*. Llegamos a ver el poder de la terapia social en la construcción de la comunidad, que el orden institucional tradicional había destruido virtualmente. A finales de 1987, las clínicas comunitarias entraron a formar parte de la *New Alliance Community Services* (Nueva Alianza de Servicios Comunitarios), una red independiente de servicios médicos, de asesoramiento, educativos y legales, situados en comunidades de clase trabajadora.

Cada nuevo instituto llevó más allá nuestro desafío a las instituciones tradicionales de adaptación; porque a medida que la práctica clínica avanzaba, y la terapia social proporcionaba cada vez más ayuda a la gente que venía demandando servicios, estos institutos mantenían, incluso profundizaban, su postura

crítica. El éxito de las clínicas de terapia social del *Institute for Social Therapy and Research* y ahora de la *New Alliance Community Services*, independientes de la financiación pública, construidas y mantenidas por las comunidades de clase baja y media que las usan, conduce directamente a la contradicción entre proporcionar servicios y potenciar la comunidad. Los contratos sociales establecidos entre las clínicas con otras instituciones y los pacientes que venían demandando ayuda terapéutica, cuestionaron las relaciones sociales existentes, incluso aquellas que mantienen las personas oprimidas con quienes les ayudan, en una relación debilitadora y dependiente.

El enfoque social-terapéutico puede ser tremendamente valioso en el tratamiento de innumerables enfermedades sociales y problemas psicológicos que forman habitualmente parte integrante de la vida diaria. La terapia social ha sido aplicada recientemente a dos áreas críticas: la epidemia de abuso que barre este país y el fracaso de las instituciones educativas en la enseñanza y la educación de los niños.

El programa *«Stop ABS»* (*Abusive Behavior Syndrome*: Síndrome de Comportamiento Abusivo) de la *New Alliance Community Services* es una campaña de y para la comunidad contra todo tipo de abusos: abuso de drogas y de alcohol, abuso sexual, violencia doméstica, etc. A diferencia de la mayoría de los programas preventivos (de los que hay pocos), el *«Stop ABS»* enseña a la población habilidades para intervenir en situaciones abusivas, a la vez que la ayuda a cambiar las condiciones sociales y personales que producen y perpetúan el abuso. Para

el programa «*Stop ABS*» es básico entender el abuso como conducta antisocial provocada por una organización social que es cada vez más antisocial. Trabajos preliminares revelan el profundo arraigo de la mentalidad *abusador-abusado*, es decir, que las relaciones humanas se viven como un sistema cerrado con dos opciones básicas: abusar o que abusen de uno. Este paradigma antisocial justifica la humillación y la ira que el abuso encubre y genera. El éxito del programa «*Stop ABS*» es que ayuda a la gente a salir del paradigma *abusador-abusado* y crear formas alternativas de relacionarse consigo mismos, con sus familiares, amigos y compañeros de trabajo, y con la comunidad.

La práctica social-terapéutica ha tenido resultados exitosos; nos ha enseñado que los hombres y mujeres pueden crear colectivamente ambientes en los cuales son capaces de cambiar las condiciones que provocan y perpetúan su sufrimiento emocional y frenan el desarrollo. Esta actividad de crear ambientes que responden a nuestras necesidades, es decir, en los cuales es posible obtener ayuda, *es lo que cura*. Una cuestión práctica es hasta qué punto esta metodología puede tener éxito aplicada al aprendizaje (entendiendo como tal las actividades escolares e intelectuales). Estamos desarrollando una pedagogía basada en las premisas básicas de la Terapia Social en las clases para niños con trastornos emocionales y dificultades de aprendiza-

je de la *Barbara Taylor School*, que es una guardería y escuela elemental privada⁵ de Harlem, y en programas *Headstart*⁶. Los resultados son prometedores. A pesar de que los niños son socializados en modos no históricos y no colectivos de pensar y de sentir y aprenden roles sociales y reglas que limitan su potencial y su creatividad a una edad bastante temprana, están menos alienados en su proceso de producción de nuevas formas de organización del desarrollo y el aprendizaje, gracias a que participan, en su corta experiencia vital, en la producción de muchas transformaciones cualitativas de sus condiciones de vida (por ejemplo, aprender a andar, a hablar, ir al colegio).

En 1980, el enfoque social-terapéutico se usó para desarrollar una psicoterapia breve. El *East Side Center for Short Term Psychotherapy* (Centro de Psicoterapia Breve del *East Side*⁷) se abrió en Nueva York (en el *Upper East Side* de Manhattan) para ofrecer terapia breve principalmente a una clientela de clase media. La directora del centro, Debra Pearl, había sido uno de los miembros fundadores del *New York Institute for Social Therapy and Research* y había encontrado una valiosa aplicación de la terapia social en el tratamiento de las crisis cotidianas y de los trastornos psicológicos que éstas causan a millones de profesionales, oficinistas y empleados. Actualmente, el *East Side Center for Short Term Psychotherapy* es un modelo para

5. Privada en tanto que independiente de las subvenciones de la Administración. Como tantas otras entidades y servicios de los que se habla a lo largo de este artículo, la *Barbara Taylor School* se mantiene con fondos procedentes de la comunidad que la gestiona. (N.T.).

6. El Programa de *Headstart* es un programa de intervención temprana en la educación de los niños pequeños cuyo propósito fundamental es compensar la desigualdad de oportunidades educativas resultante de la pobreza del medio educativo familiar. (N.T.).

7. El *East Side* es el lado este de la isla de Manhattan; el *Upper East Side* es la zona alta del lado este, donde residen numerosos profesionales. (N.T.).

otros centros de psicoterapia breve que se están abriendo en diferentes puntos de los Estados Unidos.

A medida que la terapia social se desarrollaba y demostraba ser efectiva con poblaciones y tipos de trastornos emocionales cada vez más diversos, y a medida que un número creciente de profesionales se interesaban por nuestro trabajo y pedían formación, nos dimos cuenta de la necesidad de sistematizar la formación en el enfoque social-terapéutico. El *East Side Institute for Short Term Psychotherapy* comenzó en 1984 como un programa de formación de post-grado de dos años de duración.

El enfoque de intervención breve del *East Side Center for Short Term Psychotherapy* y del *East Side Institute for Short Term Psychotherapy* concuerda con nuestra convicción de que las personas necesitan una ayuda relativamente breve, de manera que puedan hacerse cargo de la tarea de cambiar sus vidas. La *brevedad* es de naturaleza cualitativa, no cuantitativa, y se centra en la capacidad de las personas para crecer y reiniciar su desarrollo. Con este enfoque, la terapia es un estímulo para el fenómeno de larga duración que es vivir (al contrario de lo que ocurre normalmente en la terapia tradicional de larga duración, donde la vida se convierte en el estímulo para la terapia).

El enfoque de normalización de crisis (*Crisis normalization approach*) en psicoterapia social breve es, como toda la terapia social, una respuesta crítica al actual orden social y a las limitaciones que impone al potencial de desarrollo de las personas. Ayuda a la gente a superar rápidamente los roles sociales y a que-

brantar las reglas sociales. Una de las aplicaciones más innovadoras de la terapia social breve ha sido al tratamiento de las crisis. El *East Side Center* y el *East Side Institute* desarrollaron el CN (Normalización de Crisis), un seminario de formación intensivo de un día que enseña a salir de las crisis (y a ayudar a otros a salir). La crisis se está convirtiendo cada vez más en el estado normal en la sociedad contemporánea, aunque la forma típica de abordarla es considerarlas como algo anormal y raro, algo en lo que únicamente los expertos pueden ayudar. CN enseña a la gente reglas simples para salir de la crisis, reglas que se saltan ellas mismas las reglas de conducta aprobada socialmente.

Los seminarios de formación del *East Side Institute for Short Term Psychotherapy* y el desarrollo del enfoque de normalización de crisis han servido de modelo para la apertura de centros para la normalización de crisis filiales en Chicago, Los Angeles, y otras ciudades. Además, se han impartido talleres de CN para formar al personal de clínicas, escuelas, hospitales y empresas en todos los Estados Unidos.

Nuestra historia es rica y es, obviamente, rica en controversias. Una psicología clínica marxista en los Estados Unidos es casi una contradicción en los términos de su misma denominación, dada la insistencia de la ideología dominante en que la política y la psicología son independientes. Como método crítico y como psicología práctica, la terapia social denuncia abiertamente cuál es la política de la psicología tradicional y cuál la de la terapia social, dos políticas en verdad muy diferentes⁸. Esta denuncia es

8. Newman (1991) ofrece una síntesis de las elaboraciones de la terapia social, abundando en esta cuestión. (N.T.).

un elemento necesario en la reorganización de la afectividad. Hablar explícitamente sobre la potenciación del desarrollo, crear clínicas en comunidades pobres, de clase trabajadora y clase media, donde afro-americanos, latinos, judíos, blancos, *gays* y heterosexuales trabajan juntos en plantilla o como pacientes y clientes, y ayudar a la gente a no resignarse, a enfrentarse a los conflictos de vivir en esta sociedad injusta, son actividades que nos han hecho merecer durante años acusaciones de «no ser objetivos», «aprovecharnos de o influir indebidamente en los pacientes», «lavar el cerebro».

Estas acusaciones han venido típicamente de organizaciones pseudoliberales y pseudoprogresistas. La de mayor publicidad fué la «denuncia» de Joe Conason en 1982, publicada en *Village Voice*, titulada «*Psicopolíticos ¿qué clase de partido es éste?*» en la que él acusaba a la terapia social de lavar el cerebro hasta politizar a la gente. Dado que la terapia social es una crítica a estas mismas instituciones, no sorprende que respondan de esta forma. Porque no hemos seguido el camino tradicional; nuestra síntesis de la crítica metodológica y nuestro compromiso con el cambio revolucionario nos ha llevado a romper las ataduras tradicionales y forjar nuevas alianzas con otras organizaciones independientes de potenciación política y social. Nuestras raíces se encuentran en el activismo social y político, incluso cuando muchos de nosotros procedemos del mundo académico. Esta posición institucional *alegal* es, en nuestra opinión, históricamente necesaria para desarrollar una terapia que potencie y capacite a la población a través de la reiniciación radical del desarrollo.

Estos ataques, aunque hostiles, sirven al importante objetivo de desenmascarar un componente clave del control ideológico, pues mantener la acusación de que la terapia social lava el cerebro a la gente es una visión muy freudiana del ser humano, como susceptible, vulnerable, impotente e incapaz de tomar decisiones por sí mismo, esto es, como un objeto sin voluntad y sin capacidad para tenerla.

Pero a menudo muchos acusan «¿No pretendéis crear activistas en terapia social?», «¿No tenéis una motivación ulterior?» En primer lugar, como progresistas, preguntamos «¿Qué tendría eso de malo?» Pero nosotros no creemos que se pueda *hacer* cualquier cosa con la gente. La terapia social es un antídoto contra la conversión de las personas en cosas. Es una terapia antilavado de cerebro. Desmonta la socialización en roles rígidos que distorsionan y apagan la capacidad de ser protagonistas de nuestro propio desarrollo, agentes de cambios en nuestro entorno. Los americanos somos verdaderamente susceptibles al lavado de cerebro, precisamente porque lo muy subdesarrollada que está nuestra identidad como *individuos-en-la-sociedad-en-la-historia*.

Así, la terapia social no es política en un sentido tradicional. No enseña una nueva categoría o terminología con la que analizar el mundo de siempre. Más bien, la *terapia social hace política como un método* que consiste en cambiar el modo de funcionamiento actual de la gente. Pues el modo de entrar en la historia es liberándose y eso requiere un cierto activismo: ¡o se es activo en la historia, o no uno no cambia en absoluto! Desarrollar la propia identidad como

individuo-en-la-sociedad-en-la-historia es una transformación no menos revolucionaria que ir de la *pasividad* como forma personal de ser (el estado natural en la sociedad) al *activismo* (como el estado natural en la historia). Por eso la historia es el tratamiento.

Referencias

- FANON, F. (1967). *Black Skins, White Masks*. Nueva York: Grove Press.
- FULANI, L. (1988a). Poor Women of Color Do Great Therapy. L. Fulani (Ed.). *The Politics of Race and Gender in Therapy*. Nueva York: Haworth Press.
- FULANI, L. (1988b). All power to the people! But how? L. Fulani (Ed.). *The psychopathology of everyday racism and sexism*. Nueva York: Harrington Park Press.
- GREEN, D. y NEWMAN, F. (1986). The Divine Right of White Americans: Eurocentric Ideology in the United States. *Practice*, 4 (2), 8-26.
- HOLZMAN, L. (1986). Liberation Psychology. An Introduction to Social Therapy. *Practice*, 4 (1), 97-102.
- HOLZMAN, L. (1987). Humanism and Soviet Psychology: Friends or Foes? *Practice*, 5 (2).
- HOLZMAN, L. y NEWMAN, F. (Eds.). (1979). *The Practice of the Method: An introduction to the foundations of Social Therapy*. Nueva York: Institute for Social Therapy and Research.
- HOLZMAN, L. y NEWMAN, F. (1985). History as Anti-Paradigm. *Practice*, 3 (3), 60-72.
- HOLZMAN, L. y NEWMAN, F. (1987). Thought and Language about History. M. Hickmann (Ed.). *Social and Functional Approaches to Language and Thought*. Nueva York: Academic Press.
- HOLZMAN, L. y POLK, H. (Comps.) (1988). *History is the Cure. A Social Therapy Reader*. Nueva York: Practice Press.
- NEWMAN, F. (1977/1983). Practical-Critical Activities. *Practice*, 1 (2).
- NEWMAN, F. (1987). Crisis Normalization and Depression: A New Approach to a Growing Epidemic. *Practice*, 5 (3), 14-32.
- NEWMAN, F. (1991). *The Myth of Psychology* (en prensa).
- NEWMAN, F. et al. (1985). *How Do We Reinitiate Development in Social Therapy?* Nueva York: East Side Institute for Short Term Psychotherapy.
- NEWMAN, F. y HOLZMAN, L. (1991). *Lev Vygotsky, Revolutionary Scientist* (en prensa).
- ROSEN, F. (1984). Historical Influences on Social Therapy. *Practice*, 2 (2).